

*(Mariam) totus mundus factus est*, que por Maria fué creado todo el mundo; es decir, que es más amada de Dios que todas las criaturas juntas, pues todas ellas fueron hechas para Maria. ¿Cual será la conclusión de esta verdad? El amor que Dios siente por la criatura, es la medida de sus dones. Y como Maria es más amada de Dios en el momento de su concepción, que todo el conjunto de las demás criaturas, se infiere que las gracias, dones y privilegios, comunicados a los ángeles y a los hombres se hallaban reunidos en el alma de Maria, desde el primer instante de su existencia, por una dignación de la bondad divina que quiso mostrarse amante magnífico. Reina de todos los mundos; ¡qué divinamente hermosa es la soberanía y la grandeza de la Hija predilecta de Dios! Desde las inaccesibles alturas de su trono de gloria pasea su dulcísima mirada sobre las jerarquias angélicas y sobre las generaciones humanas que se van sucediendo en la carrera de los siglos; y estremecida por el sentimiento de gratitud más profunda, deja escapar de sus labios este himno que encierra las maravillas obradas en Ella por el poder divino: *Yo salí de la boca del Altísimo engendrada primero que ninguna criatura. Yo hice que naciese en los cielos la luz que nunca falta; y como niebla cubrí toda la tierra. Yo habité en las alturas... y estuve en toda la tierra, y en todo pueblo, y en toda parte tuve la primacía.* (Ecclesiástico. XXIV, 5.)

Siendo la Virgen Santísima, como asociada a su Hijo, el principio y el fin de la creación, se explica más satisfactoriamente el reinado universal, legítimo, natural y absoluto de Cristo Jesús y de su Madre Santísima, independiente del pecado de Adán. Son reyes en toda la plenitud, y su reinado es universalísimo en todo el orden natural y sobrenatural, en los ángeles, en el hombre paradisiaco, y en todos los seres que llenan los espacios. Cristo hubiera venido al mundo, sin la caída de los primeros padres, para glorificar la naturaleza y realzar la dignidad del hombre, porque El es la clave de todo y el principio universal de la gracia y de la naturaleza, por lo que dijo Pascal, que, quien le conoce, conoce la razón de todas las cosas. El, en compañía de su Santísima Madre, influye, no de un modo accidental, sino substancial y positivamente en todas las obras de Dios. Elyla Stma. Virgen son el eslabón más próximo al trono del Eterno en la escala de los seres. La creación es bella, bellísima, tan